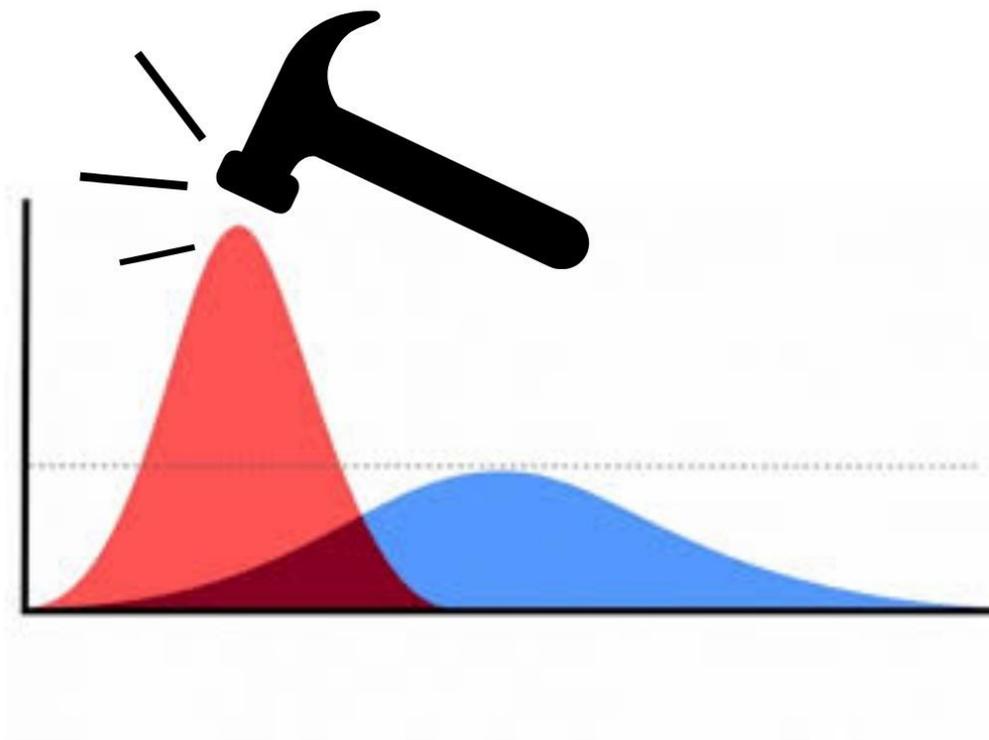


ESTADO A MARTILLAZOS



MICRODEBATES

MAYO 2020

ÍNDICE

| | |
|--|-----------|
| La Tempestad | 3 |
| ¿Qué hay de nuevo, viejo?..... | 7 |
| Entre el odio y la responsabilidad..... | 13 |
| EL <i>New Normal</i> en Argentina | 17 |
| ¿Por Qué Aplaudimos? | 20 |

La Tempestad

Joaquín Szejter

“Lo viejo no termina de morir y lo nuevo no termina de nacer, y ese claroscuro habitan los monstruos”

Antonio Gramsci

En menos de cien años (entre el Siglo XV y el Siglo XVI), se creó la imprenta, cayó Constantinopla, comenzó lo que posteriormente se llamaremos El Renacimiento, se “descubrió” América, Martín Lutero escindió política de religión y Nicolás Maquiavelo escribió su libro “El Príncipe”, todo esto mientras Europa era asolada por oleada tras oleada de pestes ¿Nada mal, no?

La imprenta signó este nuevo tiempo en donde por primera vez las leyes, ordenanzas y demás cuestiones podían quedar en la pétrea reproducción técnica. La imprenta es hija de su época y también madre.

Las piezas de ajedrez de la historia empezaron a caer y todos esos hechos antes mencionados comenzaron una nueva etapa de la historia a la que todos conocemos como “modernidad”.

Este breve resumen sirve para contraponerlo contra el mundo actual: La modernidad que desde hace años agoniza ahora se encuentra ante su final y esto trae consigo una serie de cambios que todos nosotros percibimos pero que es preciso resumir.

El nuevo mundo

La ética del siglo XX agoniza mientras una nueva ética nace. No son pocos los autores que se han dado a la tarea de analizar la nueva subjetividad del mundo: Desde Byung Chul-Han, hasta Bifo Berardi. De Paula Sibilia a Jorge Alemán. Todos autores con marcos teóricos muy distintos pero que sin embargo entienden que algo está cambiando a una velocidad impensada.

¿Qué pasó en el mundo para llegar a este momento? Hagamos una breve recapitulación a groso modo: En 1990 se produjo la caída de la Unión Soviética y el advenimiento del “mundo multilateral”, apareció internet y un cambio exponencial del ser humano en tanto su relación con la tecnología, que ayudó a una globalización hasta ahora inédita. Como dirá Sol Montero en Revista Crisis: “Si la caída del comunismo implicó el fin de los grandes relatos, en nuestra época todo es pequeño relato: de la

Historia a las stories, del largometraje al videito fugaz, de la razón teleológica a la banalidad telúrica. La era de las historias fragmentadas, individuales y recortadas de la gente común”¹. Si la imprenta fue hija y madre de la modernidad, la computadora y redes sociales son hijas y madres del nuevo devenir.

La democracia de masas no está exenta de esta crisis y se trasluce en la manera en la que la política se genera o se destruye. Ya no alcanza con el “Príncipe moderno” que predicaba Antonio Gramsci o con “la organización que vence al tiempo” que predicaba Perón. Las relaciones de poder, y por consiguiente la Política, se diversificaron. Intentar captar varias demandas en pos de una ideología hoy precisa otra estrategia distinta a la que se daba hasta hace unos años. Cambridge Analytica manda un saludo.

Pero, como diría Newton, a cada acción hay una reacción igual u opuesta: Donald Trump, Boris Johnson, Jair Bolsonaro o Mauricio Macri son líderes que se definen mucho más como una “oposición a...”, son parte de ese mundo que se resiste a irse, por eso se fundan en pasados idealizados, “Make América Great Again” como ejemplo emblemático que interpela a un doble pasado, el que refiere a la frase propiamente dicha, y a Ronald Reagan que utilizó esa frase como slogan de campaña.

Así llegamos al 2020 con grandes países dominados por la derecha más irracional conocida en décadas, con el sistema financiero en auge, con una guerra comercial entre las dos grandes potencias del mundo (China, a esta altura, necesitaría un artículo, o un libro, propio) y con un nuevo paradigma naciendo entre todo este entramado.

Entonces... La pandemia.

El mundo está en cuarentena, la economía se precipita y las derechas que venían a reinstaurar el pasado son arrolladas de frente por el futuro. En Brasil y en EEUU los grupos anticuarentena salen con armas a la calle mientras que en Inglaterra el encuentro cara a cara con la muerte hizo que Boris Johnson diera marcha atrás con su estrategia de “inmunización de rebaño”.

“Todo el mundo es ateo hasta que el avión cae” decía un viejo dicho. Esto es así, Dios habita en lo contingente. El Estado es exactamente lo contrario a Dios. Es una entidad de los humanos para los humanos, encargado de administrar las contingencias y dar un buen vivir a quienes aún habitamos la tierra. El vicegobernador de Texas, Dan Patrick, dijo hace algunas semanas (palabras más, palabras menos) que

¹ <https://revistacrisis.com.ar/notas/futuros-minimos>

todos deben volver a trabajar para salvar al mercado y que sí, algunos ancianos morirán, pero el remedio no puede ser peor que la enfermedad. El Dios Mercado nuevamente exige sacrificios.²

Del mundo hacia Argentina

El caso argentino se vuelve especialmente interesante, porque en las últimas décadas hubo dos movimientos en las antípodas: el segundo mandato de CFK, y el único de Macri. Este último, como dijimos antes, se explicaba en gran medida por ser el antagonista del otro. Así vimos renacer “la grieta”, “la militancia”, “el neoliberalismo”, “el populismo” y un sinfín de acciones y significantes propios de otros tiempos.

Pero lo que vuelve más interesante al caso argentino es el espectacular fracaso de la derecha. Porque si, como decía Gramsci, la batalla ideológica se debe dar en una guerra de trincheras, el macrismo decidió autodetonarse las granadas en las suyas. No obstante, y para demostrar que en la historia también existen los nombres propios, vale la pena volver a realzar la figura de Cristina en todo este baile.

La política argentina de los últimos años de la década del 10 se vió además atravesada por las viejas-nuevas demandas como el feminismo y, quizás en bastante menor medida pero nada despreciable, movimiento verde. Pero en especial el primero se volvió una parte importante de la política nacional.

La derecha argentina una vez más demostró todos sus defectos, tácticos, estratégicos, políticos, ideológicos y económicos. La derrota electoral fue el corolario de ese fracaso y una necesaria vuelta al Estado como eje de la centralidad política.

Entonces... La pandemia.

Argentina ha demostrado un nivel extraordinario de obediencia estatal. Si como mencionamos antes en EEUU y Brasil la ultraderecha milita el fin del aislamiento saliendo armada a la calle, acá las cacerolas suenan desde adentro de las casas. Oposición sí, desobediencia no. Explicar las razones del refortalecimiento del Estado y la Democracia en Argentina es tema para otro artículo, pero es interesante remarcar cómo un país que hasta hace dos décadas estaba signado por una inestabilidad política, hoy el respeto democrático y hacia el Estado se vuelven bandera.

² <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-52043274>

Todo este análisis resumido y simplificado en las hojas previas comprende una inquietud que a todos nos es familiar. La cuestión es: ¿Qué pasará en el mundo pos-pandemia? ¿La pandemia acelerará los cambios, tecnológicos, políticos, económicos y sociales? ¿Cómo serán esos cambios? De todas esas preguntas, hoy no podemos dar ninguna respuesta. Puede incluso que no haya cambios considerables. Pero si los hay debemos politizarlos y dar pelea para conducir el futuro hacia una sociedad más justa e igualitaria, dado que ningún cambio es per se ni bueno ni malo (quizás sí, incorregible).

¿Qué hay de nuevo, viejo?

Nicolás Fernández

“Nunca antes habíamos visto una pandemia generada por un coronavirus. Esta es la primera pandemia causada por un coronavirus” (OMS, 2020)

Dr. Tedros Adhanom Ghebreyesus³.

¿Un suceso mundial?

El 11 de Marzo la OMS declaró la Covid-19 como pandemia, es decir, la propagación mundial de una nueva enfermedad. El organismo definió la COVID-19 como la enfermedad infecciosa causada por el coronavirus⁴ que se ha descubierto más recientemente. Tanto el nuevo virus como la enfermedad eran desconocidos antes de que estallara el brote en Wuhan (China) en diciembre de 2019⁵.

El 2020, a poco de haber comenzado, se perfila para ingresar en los futuros libros de historia como aquel año que albergó un hecho histórico mundial, conllevando acciones nunca antes vistas, como la cuarentena, la cual en Argentina lleva el nombre de “aislamiento social preventivo y obligatorio”. Mediante el Decreto 297/2020, el Poder Ejecutivo Nacional, estableció, por plazos, la obligatoriedad de permanecer en sus residencias habituales, o en el lugar en que se encuentren y abstenerse de concurrir a sus lugares de trabajo a todas las personas que habitan en la Argentina o se encontraran en dicho país. Dejando exceptuada de esta medida a la estructura crítica, confeccionada por el mismo Poder Ejecutivo. Asimismo, estableció la prohibición de desplazarse por rutas, vías y espacios públicos, a fin de prevenir la circulación y el contagio del virus COVID-19⁶. Sin dudas una medida excepcional, extraordinaria y sin precedentes. Ante la falta de vacuna y medicamento antiviral específico para prevenir o tratar la COVID-2019, la única opción para afrontar la pandemia han sido acciones

³ Dr. Tedros Adhanom Ghebreyesus, Director General de la Organización Mundial de la Salud (OMS) en rueda de prensa sobre Covid-19, el 11 de marzo.

⁴ Los coronavirus son una extensa familia de virus que pueden causar enfermedades tanto en animales como en humanos. En los humanos, se sabe que varios coronavirus causan infecciones respiratorias que pueden ir desde el resfriado común hasta enfermedades más graves como el síndrome respiratorio de Oriente Medio (MERS) y el síndrome respiratorio agudo severo (SRAS). (OMS, 2020)

⁵ Preguntas y respuestas sobre la enfermedad por coronavirus (COVID-19) (OMS, 2020)

⁶ AISLAMIENTO SOCIAL PREVENTIVO Y OBLIGATORIO (Oficial, 2020)

orientadas a disminuir la propagación del coronavirus con el fin de evitar el colapso del sistema sanitario.

Sin embargo, no todos los países han obrado del mismo modo, al menos, no desde un principio. Donald Trump, se mostró escéptico de las advertencias de la OMS e incluso se ha mostrado desafiante. Del mismo modo, podrían observarse coincidencias en las acciones y en los discursos de lxs presidentxs, primerxs ministrxs, de aquellos países alineados geopolíticamente con Estados Unidos.

Algunos posicionamientos políticos durante la pandemia

Sería conveniente analizar el comportamiento de Estados Unidos, como potencia hegemónica, desde el surgimiento de la COVID-19 en diciembre, ya que no ha sido lineal ni ha demostrado cohesión nacional hacia el interior de EEUU. Son varios los ejemplos en que los funcionarios de primera línea han tenido que aclarar o desmentir las diversas declaraciones o pronunciamientos de Donald Trump. La imagen del presidente estadounidense habría quedado socavada tras sus dichos sobre el supuesto control de la enfermedad asociada al coronavirus, la supuesta formulación de una vacuna que luego fue desmentida por el propio Antony Fauci, director del Instituto Nacional de Alergias y Enfermedades Infecciosas. Lo cierto es que Estados Unidos se ha convertido en el país con mayor cantidad de casos positivos, confirmados, de COVID-19⁷. Es posible afirmar que el mencionado país ha fracasado, hasta fines de marzo, en las recomendaciones realizadas por el Director General de la OMS: “Prevención. Preparación. Salud pública. Liderazgo político.”⁸

Mientras Donald Trump hablaba de “virus chino”, como si los virus tuviesen nacionalidad, países europeos como Italia y España comenzaban a dar signos de lo que significaba tomar tarde las medidas para afrontar la, hasta entonces, epidemia. Varios países han postergado el aislamiento de sus ciudadanos, como el cierre de fronteras o declarar la cuarentena hasta encontrarse con la epidemia golpeando, masivamente, la puerta de sus habitantes. Teniendo por resultado el colapso del sistema de salud y provocando la muerte de miles de personas.

⁷ Coronavirus: cómo Estados Unidos se convirtió en el nuevo centro de la pandemia de covid-19. (BBC, 2020)

⁸ Dr. Tedros Adhanom Ghebreyesus, en rueda de prensa sobre Covid-19, el 11 de marzo. (OMS D. G., 2020)

Encontramos entonces una similitud en el accionar y en lo discursivo, de aquellos países que parecerían haber priorizado la economía sobre la cuarentena, demostrando un rol de gobierno y de las prioridades de aquellos líderes que deben velar por el bien y la salud de la ciudadanía. Se ejemplifica claramente con una declaración realizada el 3 de febrero de Vageesh Jain, médico y académico del Instituto de Salud Global de la University College London (UCL), cuando analiza la cuarentena decretada en Wuhan, China:

“Una cuarentena de esta escala creará más problemas de los que resuelve. Otros países deben tener cuidado de no imitar apresuradamente a los chinos si se les da la oportunidad.”⁹

Es sabido los lineamientos geopolíticos de orden mundial, Estados Unidos, Inglaterra, México, Brasil, Chile, son acaso ejemplos de un mismo accionar: evitar el aislamiento de sus ciudadanos. Hay una frase de Franklin D. Roosevelt que viene bien recordar: "en política, nada ocurre por casualidad". No fue hasta que acumularon miles de casos confirmados en Italia, España, Inglaterra (con el contagio de Boris Jhonson, primer ministro), como en Estados Unidos, Brasil, que aceptaron los consejos de la OMS y tomaron medidas excepcionales. Tal es el impacto de la pandemia, el daño social que genera, que autoridades locales de San Pablo¹⁰, Nueva York y California¹¹ declararon la cuarentena obligatoria yendo en dirección opuesta a las declaraciones presidenciales.

El accionar de mencionados países, tomados como ejemplo, son la demostración fáctica de las tensiones y prioridades a la hora de gobernar a contramano de lo sugerido por la OMS y medidas adoptadas por China. Así también, se puede decir que la “carrera” por hallar la cura y el tratamiento contra el coronavirus ha iniciado, aún en el transcurso de una pandemia, el mundo se encuentra en tensión. Estados Unidos ha nacionalizado el virus, culpando a China y ha desestimado sus advertencias y consejos para evitar la propagación de la COVID-19. Al mismo tiempo, pone en duda la cantidad de muertes en dicho país asiático y como si la carga ideológica no fuera clara, inició el despliegue de tropas por el Mar Caribe, rumbo a Venezuela, tras ponerle precio a la captura de Nicolás Maduro, acusándolo de tener relaciones con asociaciones narcotraficantes.

⁹ Coronavirus de Wuhan: por qué la masiva cuarentena en China "creará más problemas de los que resuelve" (BBC, MUNDO, 2020)

¹⁰ Pandemia y política en Brasil Coronavirus: el gobernador de San Pablo ignora a Jair Bolsonaro y declara la cuarentena total. (Clarín, 2020)

¹¹ [Coronavirus Nueva York y California en cuarentena para tratar de contener la](#) pandemia (Cronista, 2020)

En Estados Unidos es año electoral y la pandemia está tirando por la borda los buenos índices de empleo y la recuperación de la economía estadounidense, el coronavirus parece haberles ganado varias “posiciones” en esta “guerra” y Trump parecería estar dispuesto a utilizar todas las herramientas a mano para cooptar los votos necesarios.

Un líder mundial, como lo es el Papa Francisco, reconoce la tensión que genera la pandemia en los países, en sus economías y para la economía mundial. Al tiempo, expone que algunos gobiernos han tomado medidas ejemplares con prioridades bien señaladas para defender a la población. Estos gobiernos muestran la prioridad de sus decisiones: primero la gente. Este posicionamiento, de establecer prioridades, demuestra su contundencia al proclamar que no defender a la gente supone un “descalabro económico” pero sería triste que se optara por lo contrario, llevaría a la muerte a muchísima gente, algo así como un “genocidio virósico”.¹²

En sintonía con las recomendaciones de la OMS y lo expresado por el Papa Francisco, Argentina tomó los recaudos necesarios, a la vista de los resultados en Europa y tomando la experiencia China para “aplanar la curva de contagios”. Por tal motivo, con menos de veinte casos reportados y un fallecido por COVID-19, el 20 de Marzo se dictó el “aislamiento social preventivo y obligatorio”, a lo que luego se sumó, el cierre de fronteras. Esto demostró la prioridad del Gobierno, lejos de la especulación económica y poniendo la salud y la vida de las personas por encima de todo.

¿Guerra?

Según Sun Tzu, la política es uno de los cinco principios fundamentales a partir de los cuales la guerra es valorada. “La política representa aquello que hace que el pueblo se sienta en armonía con su gobernante. Es un aprendizaje que logra que los súbditos sigan a las autoridades con fidelidad, sin preocuparse por sus vidas y sin temor frente a cualquier peligro”.¹³

“Estamos en guerra sanitaria”¹⁴ dijo Emmanuel Macron para anunciar las medidas a implementar por el gobierno francés para enfrentar la COVID-19. Prontamente, varios mandatarios se sumaron a esa apreciación. Alberto Fernández, presidente de Argentina, profundizó al respecto: “estamos luchando contra un enemigo invisible”¹⁵.

¹² Covid 19. El Papa teme un genocidio virósico, (Papa, 2020)

¹³ (El Arte de la Guerra)

¹⁴ "Estamos en guerra sanitaria": Macron anuncia medidas para enfrentar el Covid-19 (France24, 2020)

¹⁵ Entrevista al Presidente de la Nación, Alberto Fernández, para el programa: “Cortá por Lozano”, de Telefé, desde Olivos. (Fernandez, 2020)

Bajo esta concepción de guerra, se permitió a los gobiernos tomar medidas extraordinarias con total legitimidad. Esta última palabra es clave a la hora de analizar las acciones y directivas de lxs mandatarixs en las democracias modernas.

El coronavirus, la pandemia, no discrimina por estrato social o por niveles de ingreso a la hora de contagiar. Iniciado en China, esparcido fuertemente en el continente viejo, ha golpeado con dureza a potencias de primer y segundo orden para llegar, más tarde, a países en vías de desarrollo. Tampoco discrimina por PBI.

Es un hecho mundial histórico que irrumpe la actividad económica mundial. Se han efectuado cierre de fronteras, pero también a niveles subnacionales, como es el caso de las provincias en Argentina, dado el aislamiento social necesario para evitar la propagación.

Deben reconsiderarse los tópicos atribuidos a un conflicto bélico. Si se tratase de una guerra biológica debiera haber un Estado enemigo, generador de esa arma. Declarada pandemia y con contagios incontrolados pareciera no encontrarse aquella fuente generadora de la COVID-19 que tome ventajas al respecto. Al mismo tiempo, la necesidad de los países de aislar a la población, para evitar la propagación del coronavirus generó, efectivamente, medidas que podrían ser consideradas de guerra, pero si es a frontera cerrada, el enemigo estaría dentro y entonces podría tratarse de una guerra civil. Ningún Estado puede sostenerse por mucho tiempo si tiene dos frentes abiertos: en guerra con otro Estado y en guerra civil.

Efectivamente se trata de un momento excepcional que requiere medidas excepcionales¹⁶, como dijo Alberto Fernández y seguramente para el imaginario social sea fácil graficar una “guerra invisible” al ver a los militares siendo parte del montaje de hospitales ambulatorios o de ver a las fuerzas de seguridad patrullar las calles, establecer controles de circulación para hacer cumplir la “cuarentena”.

En definitiva, no se trataría de la III Guerra Mundial, no hay otro Estado-Nación de adversario, si puede tratarse de una carrera médica para encontrar la cura o el tratamiento médico para el coronavirus. Simulando lo que fue la carrera espacial entre Estados Unidos y la URSS.

Lo que está en pugna, sobre el mapa de batalla, midiendo fuerzas y pensando los movimientos próximos es el sistema capitalista voraz y depredador. La licencia social que posee Alberto Fernández, como otrxs presidentxs, primerx ministrxs, se debe a que

¹⁶ Carta del presidente Alberto Fernández a los argentinos (Fernandez, Casa Rosada, 2020)

las medidas adoptadas por los diversos países están orientadas en primer lugar a la salud de sus habitantes, poniéndolos por delante del capital. Es cierto que, según el apartado de posicionamientos políticos, no todos obraron en coincidencia y es razonable. Estados Unidos y China tienen librada una “guerra comercial” que aún no ha acabado. Ni el gigante asiático emergió como nuevo hegemón ni EEUU dejó de ser líder mundial, tras años de verse como superpotencia en un caso que parece no terminar de oscurecer. No obstante, todos han debido disminuir su actividad económica, hacia afuera y hacia adentro.

La pandemia pondría en offside los postulados del neoliberalismo, suponiendo un reordenamiento nacional (en todos los países que presentan casos) donde el Estado, a través de sus representantes, debe tomar decisiones unilateralmente. Es decir, la madre de todas las disputas: “Estado vs Mercado” ha entrado en un armisticio que no vislumbra fecha final.

Entre el odio y la responsabilidad

Quimey González

Pandemia, obediencia y protección

Apenas unos meses atrás debatíamos sobre política en contextos de “normalidad”. Se analizaba el magistral doble desplazamiento de Cristina: correrse de la centralidad del liderazgo presidencial y ganar el centro político a través del moderado Alberto. A la vez, se advertía sobre el descomunal desafío que imponía el frente económico al nuevo presidente. Y, por supuesto, se especulaba respecto a la capacidad de liderazgo de un armador sin territorio ni *ismo* que le milite. El *capitán Beto*, timoneando el nuevo experimento del peronismo 2.0: una coalición de tres cabezas y muchos ministerios, secretarías y direcciones. De la oposición, poco. El ex Ceo-presidente denunció la superior peligrosidad del populismo sobre la covid-19 en las vísperas de la expansión de la peste por Occidente.

Y nos cayó la pandemia a nosotrxs. De pronto, en la pantalla apareció el Presidente de Todxs, secundado por Larreta y Kicillof. La unidad por arriba, entre “lxs que gobiernan”, ofrecía la foto de la situación: entramos en guerra.

Imágenes de féretros apilados, ciudades desiertas, intendentes enloquecidos gritándole a sus conciudadanxs y enfermerxs o médicxs narrando el apocalipsis viral que arrasaba las ciudades europeas. Un torrente que paralizó la política nacional. Golpe y porrazo, se desvaneció la grieta. Miedo a la muerte y necesidad de protección escenificaron la versión albertina de la metáfora hobbesiana. Si Cristina declamaba en 2019 la necesidad un nuevo contrato social, ahí estaba. El fin de la metáfora.

Alberto se puso el traje de Profesor Leviatán. Nos ofreció protección y mandó a todo el mundo del trabajo a la casa, pero no viceversa. Nos explicó que un enemigo invisible nos acechaba. Externo, ajeno, pero que podía atacarnos si salíamos a buscarlo. El pacto pareció sellado: protección y obediencia.

Te salva el Estado

Todo se simplificó: no te salva el mercado. La pasmosa desorientación de las huestes ultraliberales le devolvió centralidad a esa máquina oxidada que se niega a morir. El

Estado, con sus funcionarixs y empleadxs, empresas de bandera, Fuerzas Armadas y de seguridad, trabajadorxs de la salud y la educación encarnó la épica ante la emergencia. En una vorágine de incertidumbres, la sociedad pareció redescubrir a su hijo pródigo de la modernidad. Recordó que ese aparato vilipendiado instituye el límite último de preservación de la comunidad.

Sin embargo, la repentina romantización estatista no ocultó la palmaria desigualdad social. Trabajadorxs precarizadxs, negreadxs, contratadxs, cuentapropistas, changarines..., comenzaron a brotar por entre las hendidias del sistema productivo y laboral. El Estado formal mostraba sus límites, maltrecho tras las distintas ofensivas neoliberales.

Entonces, entró en escena la heterogénea y vasta red de organizaciones sociales, políticas, territoriales. Organización popular militante que opera como agencia paraestatal de hecho. La articulación entre Estado y organizaciones populares, necesaria para cabalgar la crisis económica, se volvió imprescindible para gestionar la cuarentena. Estado y sociedad civil. Organización estatal y comunitaria. Militancia en ambos frentes.

Miedos, desobediencia y odio

Pese a desavenencias en la gestión estatal, Alberto cumplió el pacto en lo fundamental: la curva de contagios se contuvo, se ralentizó. Sin embargo, este “éxito” trajo aparejado un cambio en el escenario. La incertidumbre ante la amenaza a la vida se aplacó al compás del achatamiento de la curva de muertxs e infectadxs. El miedo a la muerte, pilar del pedido de protección, cedió lugar ante miedos laterales. Surgió así un factor de desacuerdo en el pacto inicial: la economía.

Mientras Roca despedía 1450 trabajadores, reaparecieron ultraliberales mediáticos clamando por su libertad para circular, peticionar y producir. Denunciaban dos peligros: tiranía y crisis. “Alberto se enamoró de la cuarentena”, afirmaron.

El gobierno había asumido la iniciativa con el aporte extraordinario de las grandes fortunas y la negociación de la deuda macrista. Pero ahora la perdía. Fenómenos simultáneos dieron cuenta de este cambio: desdibujados en su rol de “representantes”, diputadxs opositorxs encararon una payasesca “travesía por la Democracia”; un estruendoso cacerolazo urbano reclamó que no se libere a lxs presxs; y emergieron convocatorias en redes sociales a la desobediencia civil y contra el comunismo.

En la batalla entre lo cierto y la *fake*, lo importante y la *opereta*, el caos de los miedos nos vino a recordar que la política nunca se fue. Que pacto absoluto no es posible, no hay orden para todxs. Allí estaban *ellxs*, otra vez. Agitando miedos, direccionando el odio.

Sus miedos son muchos y, por eso, conectan con muchxs. Temen al Estado fuerte, igualador. Temen a los impuestos contra sus propiedades. Claman por su libertad individual. No son miedos exclusivos de una minoría. Individuvs egoístas y propietarixs de alguna cosa somos todxs, más de lo que nos gusta reconocer.

Pero de los miedos al odio hay un trecho, y es político. Decía Maquiavelo que el conflicto es inherente a lo social, pero también que el odio es la pasión más sensible para un liderazgo. La experiencia reciente nos alerta que, por más incongruente que resulten las demandas, si se articulan en torno al odio contra el (la) líder, cobran una potencia difícil de contrarrestar. Por eso, el odio es una estrategia política.

La política institucionalizada de las razones se hunde en la entelequia. Porque, en última instancia, son las pasiones las que delinean los escenarios en los que se batallan las ideas. Pero, alerta, la disputa no se traduce en “el amor vence al odio”. Dividir las aguas entre amor y odio implica distinguir entre amadorxs y odiadorxs. Buenxs y malxs.

Lo político es reacio a ordenarse en torno a clivajes morales. No porque no exista disputa por los sentidos éticos, sino porque el liderazgo debe evitar el odio. Para gobernar, alcanza con que el pueblo no odie. Si lxs propixs aman, mejor. Pero que lxs indiferentes no odien. Porque cuando un pueblo odia, la estabilidad tiembla. Así, al odio no se le contraponen el amor, sino el no-odio. Un tiempo y lugar en el que se da el fundamento para la estabilidad del liderazgo.

La unidad y la responsabilidad

Quizás sea esa la mayor *virtud* de Alberto. Su capacidad no para despertar amor (y odio) sino para estabilizar un escenario de no-odio. Alberto desagrieta. No porque enamore a todxs, sino porque reduce a la marginalidad a lxs odiadorxs. Se trata, en otros términos, de la capacidad gramsciana de articular, irradiar.

En un contexto de excepcionalidad, signado por una concentración de poder soberano, quizás resulte más inteligente tender la mano que cortar cabezas. En otras palabras, obtener obediencia por miedo al virus pero no por miedo al presidente.

Proteger ante el miedo es la mejor cura contra el odio. Allí encuentra su fundamento el llamado a la Unidad.

Una Argentina Unida no es, en democracia, sinónimo de uniformidad y verticalidad. Asumir la inerradicabilidad del conflicto implica asumir que la “guerra” contra el virus no elimina la política. El antagonismo no desaparece y, por eso, construir mayorías y consensos estratégicos es imprescindible para enfrentar la pandemia y la crisis.

En este escenario de excepción, Alberto encarna la ética de la responsabilidad. Con la medida que lo caracteriza, actúa teniendo presente las consecuencias de sus decisiones. Eligió proteger la vida y gestionar la crisis. Y el pueblo lo acompaña.

Sin embargo, existe una dimensión trágica en la política, que no puede evitarse. En una interesante recuperación de Weber, Luciano Noretto resalta que “la política implica asumir determinaciones trágicas, esto es, decisiones que siempre cargan con alguna culpa”.

En ese sentido, conviene advertir que la ética de la responsabilidad no puede implicar que las decisiones se aplacen de forma indeterminada. Que la búsqueda de consensos no se convierta en un límite para asumir decisiones que no pueden contentar a todos.

EL *New Normal* en Argentina

Axel Cherem

Mucho se ha comunicado, debatido y criticado sobre la estrategia que lleva adelante el gobierno nacional. A esta altura del Aislamiento, Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO), podemos aventurarnos en afirmar que, el plan que lidera y comanda el Presidente Alberto Fernández, ha tenido un desempeño aceptable.

A priori, me interesa señalar tres aspectos en la constitución de este moderado logro obtenido. Cada uno de ellos, con su grado de importancia y con un componente “innovador”, puede representar cambios profundos en la sociedad que se viene. El objetivo de este artículo es resaltar su relevancia ante la emergencia de un *new normal* en nuestro país.

La voz del especialista vs. la tiranía de la opinología

El Presidente del “gobierno de científicos” fue fiel a su promesa y, desde el minuto cero, conformó una comisión de asesores para dar seguimiento y tener la última palabra ante cada definición orientada al ASPO. Este papel de “interlocutor de la ciencia” fue observado en diversas declaraciones que tuvo en los medios al ser consultado sobre cuestiones técnicas, la más reciente fue sobre el uso del *sexting* en la cuarentena en la que dijo: “si lo dice el Ministerio de Salud, hacele caso”.

Al margen de cualquier análisis que recaiga en la excesiva cautela al tocar temas de extremo impacto, es importante señalar que la discusión política y de gestión tiene impacto en una sociedad sumida en la lógica de la posverdad y los programas de panelistas.

En este sentido, el corte que se le da a la lógica del “hablemos sin saber” o “una que sepamos más o menos”, puede ser concebida como una semilla que germine como contrapeso a la adicción de la opinión y la emergencia de un sentido de valoración del dato corroborado.

Necesidades diversas y lógica multisectorial

Una de las grandes antinomias que se instalaron (y se sostienen) es la de economía vs. Salud y generó un caldo de cultivo que buscó desgastar la continuidad del ASPO y la

figura del Presidente. Aunque este siempre se mostró directo al declarar que “una economía que se cae se puede levantar, pero una vida que se pierde no se recupera”, sus políticas no implicaron concretamente lo mismo.

En este punto, el valor de los planes integrales fue nodal. Por señalar algunos, la reciente aplicación Cuid.Ar fue producto de la colaboración entre gobierno y la Cámara de la Industria Argentina del Software (CESSI), o la línea de emergencia contra violencia de género producto de la colaboración entre el Ministerio de la Mujer y la Secretaría de Innovación o la posibilidad de implementar billeteras virtuales en el cobro del ingreso familiar de emergencia (IFE) mediante la colaboración con la Cámara Argentina Fintech.

Desde el mundo empresarial se viene repitiendo un concepto denominado “ecosistema colaborativo” para señalar las alianzas entre empresas asociadas al mercado tradicional y nuevas empresas orientadas en tecnología. Ese mismo esquema puede trasladarse a la tan mentada Participación Público Privada (PPP) en la que la gestión de gobierno genere una sinergia con un mercado tambaleante, decidido en ir a la digitalización de sus servicios, y asegurar un marco de respeto de los derechos humanos.

Cambio en Argentina, salen “los vivos”, entra “unida”

El próximo 9 de mayo, un día antes de cumplirse la tercera etapa de la ASPO, habrá pasado un año del lanzamiento de “Sinceramente”, el libro de Cristina Fernández de Kirchner. En esa presentación, la actual vicepresidenta había convocado a la militancia a construir un “contrato social de ciudadanía responsable”. Alberto, sentado como un huésped de honor, parece que tomó nota esa tarde y aplicó ese concepto para manejar uno de los escenarios que ni el más pesimista de los Albertos pudiera haber imaginado.

A pesar que el ASPO fue anunciado el pasado jueves 19 de marzo, desde la suspensión de las clases (de forma física), del 13 de marzo, Alberto dio paso a una estrategia prolija, medida, humana e inclusiva de comunicación frente a la ciudadanía.

Desde la tensión entre la simpatía (con quienes cumplen las normas) y la dureza (frente a los “imbéciles”), Alberto encuentra un equilibrio sobre el cual parece refundar el concepto de Comunidad Organizada que presentó Perón en el año 1949. Mediante la ética auto-regulatoria del *#QuedateEnCasa*, Alberto apela a la lógica individualista de esta sociedad neoliberal en pos de un interés colectivo (“aplanar la curva”).

En conclusión, el interés en señalar estos aspectos se funda en un eventual cambio en nuestra sociedad y en un contexto global donde el Estado paternalista parece tener las respuestas que no anuncian los viejos libros de la escuela del *management*. En este marco, respondo apelando a un concepto usado por Alberto al inicio de su gobierno: la sociedad del futuro será solidaria o no será.

¿Por Qué Aplaudimos?

Guido Álvarez

I. Que los pueblos se encierren cuando aparece un virus parece ser una respuesta automática, natural, lógica al miedo a lo desconocido. Es hasta bíblico el mandato a “refugiarse cerrando las puertas tras de sí hasta que pase la ira del señor”. Pero aceptar una disposición legal que obliga a ello cuando la cantidad de muertes e infectados representa el irrelevante 0,00008% (40 sobre una población estimada de 45 millones, a mediados de marzo), es un fenómeno novedoso. Allí hay necesariamente una evolución de las relaciones políticas que merecen ser abordadas positivamente.

La cuarentena obligatoria lleva ya más de un mes de declarada en Argentina y parecería tender a extenderse. Junto con ella, otro fenómeno ha emergido también sosteniéndose: **el aplauso**. Originalmente surgido como reconocimiento al personal de salud, incorporó a los pocos días el fomento a acatar la medida. Y sin mayores preámbulos, **terminó por instalarse convirtiéndose en una práctica celebrada cada día a la misma hora. Una práctica rutinizada.**

Pero en política nada es casualidad y mucho menos en lo que respecta a prácticas sostenidas en el tiempo. **El pensamiento social debería entonces poner sus ojos de sospecha sobre el aplauso. No para negarle su carácter humanitario, sino para no olvidar que no es natural, obvio ni neutral** . ¡De hecho, diversos cacerolazos emergieron mostrando que esta era otra posible reacción en el marco del decreto de confinamiento general! Mostrando que había en el **aplauso un posicionamiento** que no era simplemente un agregado de individuos golpeando sus manos en gesto humanitario, que **había algo más**. Ciertamente, aplauso y cacerolazo ni son pares antitéticos en sus motivaciones, ni son las únicas posibles reacciones, ni son fenómenos omnipresentes a lo largo del país. Sin embargo, abstraídos de la pluralidad de posibles sentidos mentados y tomados analíticamente como fenómenos puros de muestra de apoyo social o bien muestra de rechazo social, pueden conducirnos a una interesante interrogación en torno a **cómo es posible que haya emergido una muestra de apoyo a lo que sea que fuese, en un contexto de privación de las libertades individuales** - y ni hablar de quienes se sumaron al *#YoMeQuedoEnCasa* o en su versión imperativa *#QuedateEnCasaPelotudo*. Esto debe ser subrayado: que durante una cuarentena obligatoria haya gente que salga a sus balcones a aplaudir es un evento político en sí

mismo a reflexionar, no para realizar una tipología de motivaciones sino para ofrecer alguna línea que resuelva tal posible paradoja política. **Entonces ¿En qué suelo de condiciones emerge este fenómeno novedoso de señal de apoyo social durante un tiempo de privación y aislamiento? ¿Cómo es posible que aplaudamos en tiempos de constreñimiento?**

II. Si hablamos de política, hablamos de poder. Y si hablamos de poder, también de **gubernamentalidad**. Pero volvamos sobre el poder. Como Foucault ha insistido, la cuestión del poder no debe ser estudiada localizando una entidad que esparce su influencia sobre todo el cuerpo social echándolo bajo una red cada vez más y más ajustada. En cambio, el poder debe entenderse en clave relacionales. Una relación entre individuos en las que se direccionan o determinan los comportamientos en torno a una serie de fines comunes. En este sentido, el poder es el ejercicio de gobierno, y la posibilidad de que tales relaciones sean ejercidas es la gubernamentalidad. Así, el refinamiento que observamos en la historia de las tecnologías políticas responde a un incremento progresivo en la cantidad de objetos que ingresan en tal esfera. Un gran quiebre se produjo en esta historia fue cuando la propia vida se consideró pasible de ser gobernada. Allí fue cuando surgieron los dispositivos de higiene, previsión y seguridad social bajo las que vivimos. En otras palabras, la biopolítica.

El aplauso requeriría entonces contextualizarse aquí. Nada hay por fuera de la historia ni la cultura. Y todo ejercicio de poder político tiene su fundamento. El aplauso no es mero humanismo, no es reflejo automático, no es resignación ante el poder por el miedo que genera la pandemia. **Es lo propio de una sociedad, sí. Aunque de un tipo específico de sociedad, la que Burroughs ha denominado sociedades de control.** Una sociedad caracterizada precisamente por no requerir instituciones de reclusión para asegurar su continuidad y reproducción, para procurar su propio bien. **Caracterizada, al contrario, por preferir extender los cuidados, el trabajo y la instrucción, al domicilio** ¡Más claro que el festejo a quedarse en casa, imposible! Allí entonces en donde nos resulta obvio el aplauso, yace el modo distintivo de nuestro gobierno.

Dos aclaraciones. Primero, esto no significa el abandono de las técnicas propias de la soberanía estatal o de la disciplina. Segundo, estas relaciones, en tanto *relaciones*, habilitan la posibilidad de resistencia y rebelión, de decir “¡No, ya basta!”. Lo curioso

de la situación es que la sociedad argentina, caracterizada por una historia de grandes movilizaciones, ha optado por manifestarse políticamente desde sus balcones. Ha aceptado quedarse en su casa, aún sin estar declarado el estado de sitio. Y más curioso aún, que prevalece el aplauso.

III. Ver el aplauso en esta clave podría también permitirnos observar matices en otras cuestiones que preocupan en tiempos de cuarentena asociados, en general, **al vínculo entre Estado e individuos**. Por ejemplo, con el acatamiento a cada uno de los decretos la aceptación del cierre de las actividades parlamentarias ¿Le hemos dado demasiado poder al poder ejecutivo? Con el control intra-ciudadanos sobre violaciones a la cuarentena ¿Estamos habilitando mayores formas de vigilancia que podrían ir contra nosotros mismos? ¿Vamos hacia una sociedad de vigilancia orwelliana digital? En fin ¿el deseo de seguridad irá contra nuestra libertad? En ellas, parecería sobrevolar una mirada unidireccional y no relacional del poder suponiendo así que el mismo radica dado y completo en quien lo ejerce verticalmente. Sin embargo, **observando que el sujeto se desenvuelve en una dinámica de relaciones de poder en la que el par se co-constituye, constatar mayores atribuciones en determinadas instituciones políticas no es sinónimo de un avance intencionado sino de un proceso de habilitación, concesión, aceptación pero también resistencia y de eventual sublevación**. Así, la esfera de la política transitaría no ya en el seguro camino de expansión de sus redes estrangulando al individuo, sino en el incierto filo entre no ajustarse a las exigencias propias de las relaciones biopolíticas a las cuales está sujeta y confundirse con mecanismos disciplinantes.

Entonces **¿Por qué y por quién se aplaude?** Sin ánimos de clausurar la pregunta, sino buscando ofrecer alguna posible reflexión, **pareciera que aplaudimos por reconocernos a nosotros mismos y reproducir nuestro propio presente**. Por llevar adelante una toma de posición y gesto soberano sobre el tipo de sociedad que deseamos y cómo el poder deber ser practicado. Se aplaude quizás la gubernamentalidad de una eventual sociedad de control. En fin, la expresión de lo político en los balcones a través de aplausos y cacerolas podría demandar y habilitar más una política de plumas que de bastones.